

MAIRAT, J.; WILSON, A. y HOWGEGO, C. (eds.) (2022): *Coin Hoards and Hoarding in the Roman World*. Oxford Studies on the Roman Economy. Oxford: Oxford University Press, 370 pp. ISBN: 978-0-19-886638-1.

Este libro se enmarca en una ya dilatada y prestigiosa colección de publicaciones dedicadas a explorar los diferentes aspectos de la economía romana en la serie *Oxford Studies on the Roman Economy*, y compila los trabajos presentados en la primera conferencia de *Coin Hoards of the Roman Empire Project*. El punto de partida ha sido el *Oxford Roman Economy Project*, que aspira a suplir la carencia de bases de datos digitales para documentar los conjuntos monetales de la Antigüedad romana, complementando las ya existentes para los depósitos del mundo griego y del romanorrepblicano (Thompson *et al.*, 1973; Crawford, 1969 y versión *online* de 2013).

El fenómeno del atesoramiento fue común en todo el Imperio e, incluso, más allá de sus fronteras, respondiendo a causas no siempre bien identificadas. El estudio de los depósitos monetales ha constituido una piedra angular para el avance de la investigación numismática por considerarse la fuente más fiable de aproximación al aprovisionamiento, la circulación y la residualidad de moneda en periodos concretos, pero también porque permiten estudios de cuños, análisis metalográficos, etc., sobre ejemplares acuñados en metales preciosos que son los habitualmente atesorados. Esta obra subraya su importancia como fuente de estudio y como información cuyo valor ha sido tradicionalmente reconocido, pero también incide en las nuevas posibilidades no solo a través de metodologías y técnicas de análisis de reciente aplicación, sino mediante la revisión de las fuentes originales de información.

El volumen ha sido estructurado en tres bloques de desigual extensión dedicados a presentar planteamientos, estudios regionales y trabajos sobre la pervivencia en circulación. Todos ellos se han articulado en quince capítulos enfocados sobre diferentes épocas, zonas, denominaciones, etc. En el primero, C. Howgego y A. Wilson (pp. 3-22) contextualizan

tanto el proyecto como la propia reunión y presentan esta obra derivada de ellos, para posteriormente introducir la gran base de datos desarrollada para documentar los depósitos monetales imperiales, *Coin Hoards of the Roman Empire* –CHRE–¹. Se trata de un ambicioso plan cuya información monetaria está intencionada y acertadamente abierta a varios enfoques, y propone una accesibilidad universal al alcance de investigadores de todos los campos, tratando de no restringir los futuros planteamientos a realizar sobre los datos compilados. El objetivo final es llegar a documentar y dar acceso a todos los conjuntos monetarios de este tipo con los datos disponibles, sin limitar futuras incorporaciones.

En el segundo capítulo, K. Lockyear (pp. 23-52) cierra el bloque de planteamientos presentando un método estadístico, el ‘Análisis de correspondencias’, que, aplicado a los estudios numismáticos, permite simplificar datos extensos y complejos. Para ello repasa la historia de los estudios estadísticos aplicados a la arqueología y a la numismática y cómo este tipo de estudios tuvieron un florecimiento a partir de los años 90, aunque durante la última década su uso haya decaído y en la actualidad los numismatas se valen de herramientas más sencillas. El autor subraya la importancia de recurrir a análisis estadísticos más sofisticados que los simples y habituales gráficos de barras, los porcentajes y medias, así como los mapas de distribución.

La segunda parte del volumen, dedicada a estudios regionales, sigue un orden geográfico y cuenta con diez contribuciones. En la primera de ellas, E. Ghey (pp. 55-67) incide sobre la necesidad de valorar los contextos arqueológicos no solo de los depósitos romanos, sino también de la Edad de Hierro, en búsqueda de patrones, para lo cual se sirve del estudio en profundidad tanto de los informes de antiguos hallazgos de depósitos como de los reportes del *Portable Antiquities Scheme* –PAS–. Los datos integrados en una base ponen de relieve la evolución diacrónica y geográfica de las ocultaciones de objetos de valor en la región desde la Edad de Hierro hasta el s. v d. C. y la importancia de no limitarse

¹ Más información detallada en <https://chre.ashmus.ox.ac.uk/>

a la fecha de acuñación de la moneda más tardía para datar el cierre, sino de atender a otros aspectos como el contexto y el propio desgaste de las monedas. También aboga por prestar más atención al paisaje, ya que los estudios geofísicos en el entorno de algunos conjuntos han revelado que su deposición se produjo en asentamientos, aunque hoy se encuentren en sitios aislados.

En el cuarto capítulo, A. Hostein *et al.* (pp. 68-88) realizan un concienzudo estudio a nivel meso- y microespacial sobre los depósitos hallados en la región francesa de Borgoña, seleccionada a partir de la escasez de estudios, así como por la información aún sin examinar. Son destacables sus observaciones sobre la correlación cronológicamente inversa entre los conjuntos monetales de monedas de bronce y los de antoninianos y los hallazgos individuales de moneda de oro. Además, se observa que el 80 % de los conjuntos analizados procede de contextos rurales y que, dentro de estos, los depósitos más grandes y prolongados en el tiempo han sido hallados en las *villae* más grandes y fastuosas.

En el siguiente, J. Mairat (pp. 89-110) amplía el marco a nivel macro para analizar el alcance político del Imperio galo a través de los conjuntos monetales. Considera que el contraste de los testimonios arqueológicos y epigráficos sumados a los depósitos monetarios podría definir las fronteras y ofrecer algunas respuestas para zonas como, por ejemplo, *Raetia*, aunque reconoce que la economía y la política no siempre resultan coincidentes. Analiza también este tipo de cuestiones para otros territorios donde las líneas que separaba los dominios de Póstumo y los de Galieno resultan más difusas, como la *Gallia Narbonensis*.

El capítulo 6, obra de A. Iakovidou y S. Kremydi (pp. 111-129), se centra sobre los conjuntos monetarios recuperados en el actual territorio griego, observando las diferencias entre los hallazgos en la antigua Macedonia y los de Acaya. Se incide especialmente en la diferente representatividad de las emisiones oficiales y las provinciales y en cómo se interrelacionan determinando patrones que varían con el tiempo, especialmente en lo que respecta a los hábitos de acumulación de las monedas de

bronce locales y las imperiales; también se observan diferencias entre los depósitos funerarios y los no funerarios de Macedonia. En Acaya ambos tipos de emisiones mantienen un equilibrio en el s. I d. C., aunque las de Roma comienzan a predominar en el s. II d. C. Las monedas que cierran prácticamente la mitad de los conjuntos del s. III son de Galieno, lo que tradicionalmente se ha ligado a la invasión hérula, si bien se advierte sobre la necesidad de evitar interpretaciones tan categóricas.

En el séptimo, C. Găzdac analiza los depósitos monetarios de *Dacia* (pp. 130-196), realizando un examen de los conjuntos datados entre la conquista trajanea y el abandono de la provincia por parte de Aureliano. Esta revisión en bloques individualizados a partir de cada gobierno imperial ha permitido observar la introducción de un patrón inicial con un progresivo aumento y su concentración en relación con la actividad militar. Tiene interés la comprobación de diferentes patrones de ocultamiento durante el s. III d. C., cuando la población civil tiende a atesorar denarios mientras que los militares lo hacen con antoninianos.

El capítulo 8, elaborado por I. Bonchev (pp. 197-207), se centra sobre los conjuntos del s. III d. C. hallados en *Moesia Inferior*, en particular sobre los que contienen monedas provinciales de bronce. Todo parece indicar que, tras el final de su producción con Filipo el Árabe, este numerario se mantuvo en circulación durante algún tiempo, hasta que la notable producción de antoninianos sustituyó a esas series provinciales. El análisis se basa en gran medida en el grado de deterioro de las monedas, pero también se introducen en el debate aspectos como el del abastecimiento y el desgaste de las monedas en relación con las reformas monetarias. Es, sin duda, una propuesta interesante que podría mejorar nuestra comprensión del fin de la producción provincial de bronce en otras áreas del Imperio.

El siguiente capítulo contiene el estudio realizado por J. Goldman (pp. 208-220) y está dedicado a Palestina romana desde 63 al 300 d. C., permitiendo detectar la relación entre las revueltas judías y las ocultaciones, aunque también se documenta su existencia en tiempos de paz y asociadas a reformas

monetarias, como la de Aureliano en 274 d. C. En los conjuntos cuyo cierre se data en el s. I d. C. aún se constata la plena presencia de tetradracmas de Tiro y de bronce de Jerusalén de finales del s. II a. C., pero, tras el año 73 d. C., los patrones cambian drásticamente mostrando una mayor proporción de las acuñaciones propiamente romanas.

Esta sección de estudios de caso queda cerrada con la aportación de T. Faucher (pp. 221-233), en la que se señala la necesidad de explorar a fondo las posibilidades, sobre todo en lugares escasamente documentados y examinados, como es el caso de Egipto. Por ello, se incide en que resulta obligado prestar más atención al contexto de los tesoros y concretamente a los que contienen monedas de bronce, así como limpiar y estudiar las que, procedentes de excavaciones, están depositadas en los museos.

Todas estas propuestas y el debate generado son, indudablemente, útiles para valorar en qué medida la documentación integrada en CHRE refleja realmente las prácticas de acumulación y ocultación de conjuntos en las diferentes provincias imperiales. A pesar de ello, sorprende que algunos territorios imperiales, como *Hispania*, *Iliria* y *Africa*, cuyos datos parecen integrarse en esta base de datos, no hayan merecido un análisis dentro de este mismo apartado. De haberse realizado esa revisión y contraste, las conclusiones obtenidas habrían permitido cubrir vacíos e, incluso, justificar algunas situaciones.

El tercer apartado de la obra contiene cinco aportaciones dedicadas a examinar el margen temporal durante el que las monedas romanas estuvieron en circulación. En la primera, B. Woytek (pp. 237-272) ofrece una visión general sobre un tema de plena actualidad, que es el debate sobre la notable residualidad de los denarios republicanos y su relación con las series de restauración acuñadas a finales del s. I y principios del II d. C. Sobre los tipos seleccionados para las series de restauración, Woytek considera que fueron utilizados para establecer una vinculación con otros emperadores y con otros acontecimientos anteriores. La otra propuesta, referida al interés anticuario y político entre los funcionarios responsables de seleccionar los tipos

monetales, aunque no excluye a la anterior, resulta menos convincente.

El capítulo 12, elaborado por K. Butcher y M. Pointing (pp. 273-281), complementa al anterior ya que se centra de nuevo en los denarios, concretándose en las reformas de Nerón y de Septimio Severo. Se observa que, desde la reforma neroniana, en algunas acumulaciones hubo una selección de los denarios por su peso y su ley, así como la retirada progresiva de los republicanos, pudiendo diferenciarse patrones entre los que disponían de conocimientos sobre las reformas y los que no. Además, se propone, de forma sorprendente y sin justificación suficiente, que el antoniniano tenía en realidad un valor equivalente no a dos denarios, sino al del denario anterior a la reforma severiana. Evidentemente es necesario un debate sobre esta propuesta no solo en lo que respecta al valor, sino también a la característica corona radiada que se utilizó habitualmente para indicar que el valor de esa moneda era el doble.

A continuación, B. D. R. Hellings (pp. 282-293) analiza, sobre conjuntos de la zona noroccidental de Europa, tres aspectos cuya observación es obligada para valorar la permanencia en circulación. A partir de ellos señala consideraciones que hay que advertir, como el hecho de que los conjuntos ilustran no solo la circulación de las monedas en el momento de su cierre, sino también en el de su inicio, teniendo en cuenta que, a menudo, parece haberse utilizado moneda antigua para realizar pagos estatales. También hay que considerar la posibilidad de que la selección intencionada puede alterar la observación de un patrón. Del mismo modo, se señala que algunos depósitos parecen haber recibido aportaciones periódicas y en otros se detecta un segundo cierre. Sin embargo, lo más relevante es la indicación de que para obtener conclusiones sólidas siempre es necesario contrastar con los hallazgos arqueológicos, especialmente en los contextos residuales, y recordar que el estrato debe datarse a partir de todo el material y no solo de la fecha de acuñación de las monedas.

Las dos últimas contribuciones analizan la etapa final de la amonedación romana. El capítulo 14,

elaborado por J. van Heesch (pp. 294-312), analiza detalladamente los patrones de las ocultaciones y de los contextos arqueológicos proponiendo que las series de bronce de finales del s. III y del IV d. C. debieron dejar de utilizarse gradualmente, pero no circularon habitualmente como cambio de valor fraccionario, y pide prudencia a la hora de considerar que su uso fue prolongado. El análisis realizado evidencia que el uso de los pequeños bronce pervive en el s. V y probablemente alcanza el VI, empezando a ser reutilizados en ocasiones como adorno. Por el contrario, las monedas de oro y de plata pervivieron en los circuitos monetarios, aunque siempre se ha de atender a las diferencias entre áreas urbanas y rurales.

Finaliza el tercer apartado con la aportación de R. Hobbs (pp. 313-333), centrada en la propuesta de valorar todo el material metálico acumulado y no solo las monedas ya que los otros objetos pueden conformar patrones a contrastar con los monetales. Así analiza las ocultaciones de cuencos de plata que pudieron servir para repartir monedas durante las *largitiones* imperiales, pero también para las privadas durante el s. IV d. C. a imitación de los anteriores *donativa* imperiales. Para ello se vale de un estudio arqueológico y también iconográfico, en que observa no solo la acumulación o la circulación, sino también la fabricación, la relación con el poder y con las propias monedas, tratando de rastrear rasgos formales similares y una posible producción en los mismos lugares.

Considerada la obra en su conjunto, puede afirmarse que aúna las últimas tendencias interpretativas

y las perspectivas posibles a la hora de abordar el estudio de los depósitos monetales. La gama de contribuciones contenidas en este libro es muy amplia y resulta ilustrativa del alcance logrado por el proyecto CHRE. A pesar de ello, como Howgego advierte en la parte introductoria de la obra, hay que mantener cierta cautela respecto al potencial de la investigación con material procedente de atesoramientos monetarios.

En resumen, este primer volumen, que cuenta con numerosas ilustraciones, tablas y gráficos, aporta una gran y valiosa cantidad de datos sobre la evolución de la economía romana. Es deseable que se trate de la publicación de una primera obra que tenga continuidad en otras posteriores que, eso sí, tengan en cuenta el interés de incorporar contribuciones dedicadas a las provincias romanas que aquí han sido obviadas, como es el caso de *Hispania*.

Bibliografía

- CRAWFORD, M. H. (1969): *Roman Republican Coin Hoards*. London: Royal Numismatic Society.
 THOMPSON, M.; MØRKHOLM, O. y KRAAY, C. (eds.) (1973): *Inventory of Greek Coin Hoards*. New York: American Numismatic Society.

F. Javier Sánchez-Conde

Dpto. de Prehistoria, H.^a Antigua y Arqueología
 Facultad de Geografía e Historia
 c/ Cervantes, s/n
 37002 Salamanca

Correo-e: fjavisc@usal.es

ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1276-621X>